

**El epiléptico endemoniado**

Este pasaje aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 9, 36-43a;**

9, 37 SUCEDIÓ QUE AL DÍA SIGUIENTE, CUANDO DEJARON EL MONTE,

Se refiere al monte que habían subido, donde Jesús se transfiguró (ver Lc 9, 28-29).

Es interesante que san Lucas nos deja ver que Jesús y los discípulos pasaron la noche allí. Probablemente en oración, pero también deben haber conversado extensamente sobre lo que vieron.

**REFLEXIONA:**

Como se comentaba en la clase anterior, que Jesús se haya transfigurado ante Sus tres discípulos más cercanos, es una muestra de Su ternura, de cómo tomó en cuenta Sus sentimientos, se dio cuenta de que se sentían completamente devastados porque les había anunciado que las autoridades de Su pueblo lo rechazarían y matarían, y quiso darles la certeza de que lo que les había anunciado entraba dentro del plan de Dios.

Y ahora saber que se quedaron toda la noche en el monte, da pie para pensar cuánto tiempo quiso Jesús estar con ellos, platicar, despejar sus dudas, orar con ellos y por ellos.

Es un gran consuelo saber que nuestro Señor se preocupa de ese modo por nosotros, le importa lo que sentimos y busca el modo de consolarnos.

**REFLEXIONA:**

Contra lo que hubiera querido Pedro, que se sintió feliz arriba en el monte, y ya quería construir unas tiendas para poderse quedar allí, tienen que bajar. Es que les espera la comunidad.

El cristianismo no es una religión que te hace entrar en éxtasis, en una relación con Dios que te permite olvidarte de todo, incluidos los hermanos y quienes te necesitan. No se trata de sentarte con los ojos cerrados y decir ommmm, mientras te desapegas de tu entorno. Te permite experimentar el Cielo, probaditas de gloria, sí, pero te envía luego a remangarte para trabajar en edificar el Reino, y meterte de lleno entre la gente, para comunicarles la Buena Nueva, para invitarles a tener la misma experiencia que tú has tenido y que ilumina tu existencia.

Si buscamos que nuestra fe nos haga sentir bonito y con eso nos conformamos, no estamos buscando a Jesús, nos estamos buscando a nosotros mismos.

**LE SALIÓ AL ENCUENTRO MUCHA GENTE.**

Una vez más hace notar san Lucas que una multitud busca a Jesús.

**REFLEXIONA:**

Aquí sucede como sucedía con Moisés, que la gente no subía al monte, sino lo esperaba abajo. Arriba él se encontraba con Dios, y abajo con la gente.

La experiencia en el monte, dispone el alma, el ánimo, para encontrarse abajo, con los hermanos, en especial con los más necesitados.

9, 38 EN ESTO, UN HOMBRE DE ENTRE LA GENTE EMPEZÓ A GRITAR: òMAESTRO, TE SUPLICO QUE MIRES A MI HIJO, PORQUE ES EL ÚNICO QUE TENGO, 9, 39 Y HE AQUÍ QUE UN ESPÍRITU SE APODERA DE ÉL Y DE PRONTO EMPIEZA A DAR GRITOS, LE HACE RETORCERSE ECHANDO ESPUMA Y DIFÍCILMENTE SE APARTA DE ÉL, DEJÁNDOLE QUEBRANTADO.

*un hombre de entre la gente*

Es decir, es de los que han venido buscando a Jesús. Y ante una actitud así, Él siempre se deja encontrar...

*empezó a gritar*

Quiso hacer oír su voz por encima del ruido del gentío.

REFLEXIONA:

El grito del hombre salió de lo más hondo de su corazón paternal adolorido por la situación de su hijo único. Es el tipo de súplica que llama siempre la atención de Jesús.

*Maestro*

Este hombre ha escuchado a Jesús, o al menos ha oído hablar de Él, y le reconoce autoridad.

*te suplico*

No exige, ruega confiado en la misericordia de Jesús.

*que mires*

Le basta que Jesús ponga Su mirada en su hijo. Sabe que una vez que suceda eso, Jesús hará algo por él porque Él es misericordioso y Su mirada compasiva.

REFLEXIONA:

Le pide que lo mire, que ponga Sus ojos en su muchacho. Nos recuerda esa frase del Magnificat (*ōha puesto Su mirada en la humildad de Su esclavaō* (Lc 1, 48).

Que Dios ponga Su mirada amorosa sobre ti. Eso es todo, eso basta. Porque Su amor lo hará intervenir, y siempre para bien.

*es el único que tengo*

El hombre revela la razón de su desconsuelo, sólo tiene un hijo.

REFLEXIONA:

Jesús es sensible a ese *ōúnicoō*. Recordemos que devolvió la vida al hijo de la viuda, que era su único hijo (ver Lc 7, 12), también a la hija de Jairo, que era hija única (ver Lc 8, 42). Sabe que un padre, una madre que pierden un hijo o hija único quedan muy solos. Ya no tienen con quién compartir el trabajo, no tendrá quién lo ayude en su ancianidad, quién lo pueda enterrar.

*un espíritu se apodera de él*

Se trata de un joven poseído por el demonio.

*difícilmente se aparta de él*

El demonio no quiere soltar su presa.

REFLEXIONA:

Cuando le abrimos la puerta al mal en nuestra vida, descubrimos, a veces demasiado tarde, que se ha ido apoderando de nuestra manera de pensar, de nuestros juicios, ¿qué es lo bueno?, ¿qué lo malo?

El maligno quiere apoderarse de nosotros para que pensemos, juzguemos, vemos el mundo desde su punto de vista. Quiere que cambiemos nuestro modo de pensar por el suyo, que nos rijamos por sus criterios.

*dejándole quebrantado*

Vivir en el mal siempre quebranta. Aunque aparentemente dé felicidad, en realidad te va destruyendo por dentro.

REFLEXIONA:

Optar por el mal tal vez parezca atractivo, pero nos deja vacíos. Sólo en Dios se sacia mi alma dice el salmista, y tiene razón. Sólo ÉL, que nos conoce y ama, quiere lo mejor para nosotros.

9, 40 HE PEDIDO A TUS DISCÍPULOS QUE LO EXPULSARAN, PERO NO HAN PODIDO.ö

Hay escépticos que dicen que lo que atormentaba a este joven no era un demonio (no creen en los demonios), sino epilepsia, y por eso no se curaba con exorcismos porque lo que necesitaba era tratamiento médico. Pero lo que sucedió más adelante desmiente esa teoría.

REFLEXIONA:

Jesús les había dado a Sus discípulos poder sobre los demonios (ver Lc 9, 1). Entonces, ¿por qué no pudieron expulsar éste? Quizá alguno piense que les faltaba experiencia, práctica, más fe. Pero en otros Evangelios vemos que cuando regresaron de la misión a la que Jesús los envió, le contaron cuanto habían hecho y que los demonios se les sometían (ver Lc 9, 10). ¿Qué fue lo que sucedió? San Cirilo de Alejandría propone una interesante respuesta: les ocurrió lo mismo que a Jesús cuando no pudo hacer muchos milagros por la falta de fe de la gente (ver Mc 6, 5-6). El papá del niño les echó la culpa a los discípulos, pero la verdadera causa de que el demonio no hubiera salido de su niño, fue que él no tuvo fe.

Así suele suceder. Que pedimos sin fe, sin convicción, sin perseverancia, y no nos culpamos a nosotros mismos de no recibir respuesta.

Tras ese primer fracaso el papá del niño comprende que se le acaban las opciones, y al ver venir a Jesús, clama, grita, pide. Todavía no tiene fe, en otro Evangelio dice que le pidió a Jesús: *¿si algo puedesö*, y Jesús le replicó: *¿Qué es eso de ¿si puedesø? ¡Todo es posible para quien cree!ö* (ver Mc 9, 22-24).

9, 41 RESPONDIÓ JESÚS: *¿OH, GENERACIÓN INCRÉDULA Y PERVERSA! ¿HASTA CUÁNDO ESTARÉ CON VOSOTROS Y HABRÉ DE SOPORTAROS?*

öLas duras palabras de Jesús evocan expresiones similares del Antiguo Testamento, que nos hablan del reproche que Dios hace a la incredulidad del pueblo de Israel (ver Dt 32, 5; Num 14, 27).ö (GarcíaV, p 105).

Los Padres de la Iglesia (santos y sabios cristianos de los primeros siglos) opinan que estas frases aplican, en especial, al padre del niño y a la gente.

¡TRAER ACÁ A TU HIJO!ö

Después del versículo 41, uno podría esperar que la siguiente frase de Jesús hubiera sido: *¿fuera, váyanse de aquí, aléjense de Mi vista!ø* pero es todo lo contrario, pide que le lleven al muchacho.

REFLEXIONA:

Esta escena nos da un precioso ejemplo de cómo es el Señor. No importa qué tanto lo defraudemos, qué tan incrédulos seamos, no nos aparta de Sí enojado, sino todo lo contrario, busca acercarnos más, atraernos a Su lado. Está siempre dispuesto a ayudarnos, sólo quiere que nos acerquemos a ÉL, que nos pongamos en Sus manos.

REFLEXIONA:

Trae acá, ven acá.

Esto me recuerda una escena de una abuela que le pidió a su nieto que no tocara la bola de estambre con la que ella iba a tejer, pero él se puso a jugar fútbol con ella y la dejó hecha un lío. Y cuando se la llevó a la abuela, todo tembloroso, esperando una fuerte regañada, la abuela sí lo regañó, pero también le dijo: trae acá, ven acá, y lo sentó en sus rodillas y entre los dos desenredaron el estambre. El Señor nos reprende, nos corrige, pero no se queda siempre enfadado y sobre todo nunca jamás nos aleja ni se aleja.

9, 42 CUANDO SE ACERCABA, EL DEMONIO LE ARROJÓ POR TIERRA Y LE AGITÓ VIOLENTAMENTE;

El demonio literalmente  $\text{tacleó}$  a este muchacho, no le permitió avanzar. Quería dejarlo tirado, a su merced, no dejarlo acercarse a Aquel que lo podía liberar.

REFLEXIONA:

El maligno no quiere dejar ir a su presa. Así sucede con nosotros cuando tratamos de acercarnos más a Jesús. Por ejemplo, un día nos proponemos ir a Misa entre semana, rezar diario el Rosario, leer la Biblia, participar en una Hora Santa, etc. es decir, algo para afianzar nuestra fe durante la semana, aparte, desde luego, de ir a la Misa dominical, y parece mentira pero justo al momento en que nos disponíamos a hacer eso que habíamos pensado, surge algo que nos distrae o que de plano nos lo impide.

O bien, nos proponemos dejar un mal hábito, una mala costumbre, un pecado, y al poco tiempo surgen dificultades y dudas:  $\text{¿bueno, y realmente para qué dejar esto, si no es tan malo?}$   $\text{¿y ahora que me acuerdo, siempre he sido así, ¿para qué cambiar a estas alturas?}$   $\text{¿tengo derecho a darme este gustito?}$   $\text{¿todos lo hacen?}$   $\text{¿no es tan malo?}$  Y dejamos de lado nuestros buenos propósitos y caemos de nuevo en el pecado.

Es necesario mantenernos firmes, perseverar, no flaquear ante las dificultades, críticas, oposiciones, burlas que enfrentemos para vivir nuestra fe.

PERO JESÚS INCREPÓ AL ESPÍRITU INMUNDO, CURÓ AL NIÑO Y LO DEVOLVIÓ A SU PADRE;

Por encima del intento del demonio de mantener cautivo al niño, se impone la voluntad y el poder de Jesús de levantarlo, rescatarlo, librarlo del mal.

*increpó al espíritu inmundo, curó al niño*

Cabe hacer notar que san Lucas registra dos acciones de Jesús: exorcismo y curación. Si el niño sólo hubiera sido epiléptico, Jesús sólo lo hubiera curado, pero Jesús, siendo Dios, supo que no sólo la enfermedad, sino también el demonio atormentaba a ese niño y lo liberó de él.

REFLEXIONA:

Con relación al demonio, la gente suele caer en extremos.

Hay quien niega que el demonio exista, y descalifica todos los relatos de exorcismos que aparecen en los Evangelios, achacándolos a una supuesta  $\text{¿ignorancia?}$  de los evangelistas que como no conocían las enfermedades, atribuían cualquier mal al demonio. Esa postura es falsa y peligrosa, porque el demonio sí existe (es un dogma de fe de la Iglesia, quien no lo cree, se coloca automáticamente fuera de la comunión de la Iglesia). Existe y actúa, y por ello es importante saber reconocer sus signos.

Hay también quien ve al  $\text{¿chamuco?}$  en todas partes, y todo lo atribuye a su acción, como buscando deslindarse de toda responsabilidad y poder decir:  $\text{¿no tuve la culpa, el diablo me orilló a hacerlo?}$  Y aunque es verdad que el tentador nos susurra en el oído sugerencias para apartarnos de Dios, tenemos

siempre la libertad de no hacerle caso. Si Dios no nos obliga a hacer el bien, no iba a permitir que nadie nos obligue a hacer el mal, a menos que nosotros mismos le abramos la puerta...

Hay que tener un justo medio. Saber que el demonio existe y actúa, pero que si nos mantenemos en gracia, en amistad con Dios, frecuentando los Sacramentos de la Confesión y la Comunión, no tenemos nada que temer, el Señor nos ayuda, protege y fortalece contra los embates de este enemigo de nuestra alma que es más poderoso que nosotros, pero Dios es más poderoso que él.

En resumidas cuentas, tenemos que tener claras dos cosas: la primera es que sí existe el demonio y busca tentarnos y hacernos caer en pecado, apartarnos de Dios, y la segunda es que solos no podemos vencerlo. Dice san Pedro: *«El diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar, resistidle firmes en la fe.»* (1Pe 5, 8-9).

La fe consiste en creerle a Dios y decirle sí. El pecado consiste en creerle al diablo y decirle no a Dios. Hacer lo opuesto a lo que nos pide. Como dice el padre Mike Schmitz, pecar es decir: «Dios, yo sé lo que Tú quieres, pero yo quiero lo que yo quiero, y voy a hacer lo que yo quiero.» Resistir firmes en la fe consiste en tomarnos más firmemente de la mano de Dios, y afianzar nuestro sí a lo que nos pide. Aprender de María y pedirle nos ayude a responderle con un sí sostenido, como Ella respondió.

*y lo devolvió a su padre*

El ser humano poseído por el mal ya no se pertenece. Se ha perdido para sí mismo y para los demás. Es significativo que san Lucas diga que Jesús *«lo devolvió»*, es decir, lo reintegró a donde pertenecía.

9, 43 Y TODOS QUEDARON ATÓNITOS ANTE LA GRANDEZA DE DIOS.

La gente reconoce que lo que ha sucedido allí es un milagro, que sólo Dios puede librar al ser humano del poder del maligno.

REFLEXIONA:

En este episodio comprobamos una vez más la infinita misericordia de Jesús.

Escribió san Juan Pablo II:

*«En Cristo y por Cristo se hace también particularmente visible Dios en Su misericordia...No sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, Él mismo la encarna y personifica. él mismo es, en cierto sentido, la misericordia.»* (Dives in misericordia, #2).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).